

BELLA ESTRELLA

La creación de Dios



Entonces Dios hizo dos grandes luces:
la más grande para que alumbrase
durante el día, y la más pequeña,
para que brille en la noche.
También Dios hizo las estrellas.
Dios puso estas luces en el cielo
para que alumbraran la tierra
de día y de noche,
y para que separaran
la luz de la oscuridad.
Y Dios vio que esto era hermoso.

Génesis 1:16-18

Luminosa estrella lunar,
Astro que presencié el inicio,
Dime: ¿qué pasó en el principio
cuando tú empezaste a brillar?

—Solamente por las noches —ordenó
el Creador—, el Sol brillará en el día y
tú, Luna, podrás dejarte ver en las no-
ches.

Estrellas fugaces pasaban por allí en el
momento de la creación de la Luna, y

con su sonido supersónico aplaudían la majestuosidad de aquel astro circular. Ella fue creada para gobernar la noche.

Y la redonda y obediente Luna se mantuvo por muchos años apareciendo solo por las noches, pero un día se cansó y levantando de forma altanera su voz, dijo...

—Dichoso tú, Sol resplandeciente, que sales en el día para que todo el mundo te vea. Yo, en cambio, salgo por las noches, cuando la gente se esconde.

La queja fue escuchada por una rapidísima estrella fugaz que pasaba por allí y, como era una entrometida, decidió intervenir.

—Luna, Lunita, Luneta, Lunar... ¿por qué tu rostro ha dejado de alumbrar?

—¡Nada! —respondió la Luna cruzando sus brazos y dándole la espalda a la simpática estrellita—, no es algo que te importe estrella boba.

—Luna, Lunar... no me puedes escon-
der lo que te pasa, tu tristeza se nota
a leguas al pasar.

—¡Bah!, es a causa del Sol —exclamó
con enfado—, y ya no me preguntes
más.

Y como era una estrella fugaz, tuvo
que seguir sin demora su camino, pero
a la mañana siguiente...

—Luna, Lunita, Luneja... ¿dime cuál es
ahora tu queja?

—¿Otra vez tú? —contestó la Luna
frunciendo las cejas con desapropa-
ción—, por favor déjame en paz.

—Luna, Luneta, Lunar... yo no puedo
dejarte de hablar, pero vendré maña-
na, quizás ya te habrás dejado de la-
mentar.

Pasaron varios días con la Luna triste
y la estrella fugaz que con toda im-
pertinencia le seguía visitando con
esas preguntas que molestaban a la
pobre Luna insatisfecha.

—Luna, Lunías... ¿al fin me dirás por qué al sol envidias?

—¡Grrr!... Te lo diré de una vez por todas estrella fastidiosa. Todos admiran al Sol, porque da luz y calor a todos los planetas, mientras que yo apenas soy como un cuadro sin vida que nadie quiere observar.

—Mira Lunita... desde que has entristecido, la Tierra se ha decaído.

—¿De qué hablas, estrella inoportuna?

—Es cierto que el Sol es grandioso, lo veo cada mañana luminoso. Nada más precioso que el Sol esplendoroso.

—¡Exacto!... a eso me refiero —asintió la Luna.

—Pero Lunita, creo que subestimas tus propias cualidades, parece ser que no conoces tus habilidades.

La Luna se quedó pensativa con las palabras de aquella estrella fugaz que le gustaba hablar en verso, pero como era fugaz no podía quedarse mucho

tiempo, así que la pobre Lunita tuvo que quedarse con la duda hasta el día siguiente, cuando la viajera pasaría de nuevo por allí.

—Lunita, Luneta, Lunoy... ¿lista para brillar el día de hoy?

—Oye estrella loca, vas a tener que decirme de qué hablas. ¿Dices que no debería envidiar al sol?

—Luna, Lunita... el Sol también te envidia, aunque no lo admita. Dichosa tu Luna, Lunar, que, con tu poder puedes controlar el mar. Aunque no todo el mundo lo crea, tu siempre agitas la marea.

Desde aquel día la Luna dejó de reclamar al sol y de quejarse con su creador. Se dedicó a jugar alegremente con las mareas, a veces agitando los mares, y otras veces calmando las olas, pues su función era mucho más que solo decorar la noche.

Cada persona con su afán,
cada persona en su función,
cada quien es capaz de dar,
lo que tiene en su corazón.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Qué piensas de la creación de Dios?
- » ¿Sabías que hay gente que no cree que Dios lo creó todo?